culebras a los cuatro humores que son sostenimiento del home; et cuando se le mueve alguna dellas es le atal como el venino de las víboras o el tósigo mortal. Et fice semejanza de los dos ramos a la vida flaca deste mundo, et de los mures negro y blanco a la noche e al día, que nunca cesan de gastar la vida del home; e fice semejanza de la serpienta a la muerte, que ninguno non puede escusar; e fice semejanza de la miel a esta poca de dulzor que home ha en este mundo, que es ver, e oír, e sentir, e gostar, e oler, e esto le face descuidar de sí e de su facienda, e fácele olvidar aquello en que está et fácele dejar la carrera por que se ha de salvar.

E tornóse mi facienda a querer ser religioso, e emendar mis obras cuanto podiese por que fallase ante mí anchura sin fin en la casa de Dios adonde non mueren los que ahí son, nin acaecen ahí tribulaciones; et así habría guardado mi parte para folgar, et sería seguro de mi alma ante que moriese; et saber esto es muy noble cosa. Et perseveré en este estado atal et tornéme de las tierras de India a mi tierra, después que hube trasladado este libro, et tove que traía algo en él para quien le entendiese, et rogué a Dios por los oidores dél que fuesen entendedores de las sus sentencias et del meollo que yace en ellas.

Et Dios nos deje acabar en su servicio.

CAPITULO III

DEL LEÓN E DEL BUEY E DELA PESQUISA DE DIMNA E DE CALILA

Dijo el rey a su filósofo: "Esto oído lo he; dame agora ejemplo de los dos que se aman, e los departe el mesturero, falso, mentiroso, que debe ser aborrecido como la vigambre, et los face querer mal, e los trae a aquello que querrían ser muertos antes, et han de perder sus cuerpos e sus almas." Dijo el filósofo: "Señor, cuando acaesce a dos homnes que se aman que el falso mesturero anda entre ellos, van atrás, e depártase e corrómpese el amiganza que es entre ellos. Et esto semeja lo que acaesció al león e al buey." Dijo el rey: "¿Cómo fué eso?"

Un rico mercader aconseja a sus hijos que no sean pródigos :: :: .:

Dijo el filósofo: "Señor, dicen que en tierra de Gurguen había un rico mercader e había tres fijos. Et después que fueron de edad. metiéronse a gastar el haber de su padre, e malbaratallo, e non se entremetían de ganar. Et el padre, con dolor del amor que les había, castigólos e dijoles: "Fijos, sabed que el seglar demanda tres cosas que non puede alcanzar si non con otras cuatro; e las tres que demanda son éstas: abondada vida, e alguna dignidad entre los homnes, e ante poner buenas obras

para el otro siglo. Et las cuatro que ha de menester para alcanzar estas tres, son éstas: ganar haber de buena parte, e mantenello b en e facer le facer fruto, e despendello en las cosas que emiendan la vida, e vevir a placer de los parientes e de los amigos, e que torne con alguna pro para el otro mundo. E quien menosprecia alguna déstas non alcanza lo que desea; ca si non ganare non habrá haber en que viva; et si hobiere haber, e non le ficiere facer fruto, aína se debe acabar por poco que despienda; así como el conlirio de que non toman si non un poco dello, et con todo eso acábase. Et si le ficiere facer fruto e non lo diere en los lugares que debe, será contado por pobre que non ha haber; et esto non lo quitará que lo non pierda, así como la tina de agua en que caen las aguas que si non fallan salida fínchese, e hase de verter por muchas partes, et con todo esto podresce e vase el agua que está en ella a perdición".

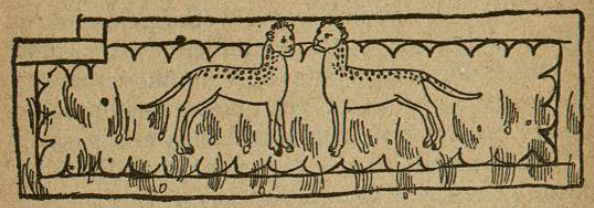
Comienza la historia de Senceba :: Desí los fijos del mercader castigáronse e ficieron mandamiento de su padre. Et fuese el mayor dellos con su mercaduría a una tierra, e traía consigo una carreta con dos bueyes; et al uno decían Senceba e al otro Bendeba. Et cayó Senceba en un silo que había en aquel lugar. E sacáronlo, e fue tan maltrecho de la caída, que llegó a muerte. Et el mercader dejólo con uno de sus homnes, e mandóle que lo pensase bien, e si guaresciese que gelo llevase. Et el otro enojose de lo guardar e dejolo, e fuese para do iba su amo, e díjole que el buey era muerto.

Et desí salió Senceba de aquel lugar, e andudo tanto que llegó a un plado verde e vicioso, que por su ventura le había de contescer de llegar ahí.

El que por huir de un peligro cae en otro :: :: :: :: :: Et dicen que en el prado que él primeramente andaba, que un homne cogía yerbas e vino un lobo por detrás a él por le morder. E él, cuando lo sintió, comenzó a fuir. Et vido que en un río que estaba que había una puente quebrada, e dijo: "Si aquí estó, recelo del lobo, e si paso el río, lieva mucha agua e non sé nadar." Et acordó de se echar al agua, e fizo lo así. Et él yendo por el río que se quería afogar, vieronlo unos homnes de un aldea que estaba cerca e corriéronle e sacáronlo, e leváronlo al lugar. E arrimóse a una pared; et después que fue sano del peligro del agua, cayó la pared sobrél et matólo, e non pudo fallescer a la ventura, bien así como Senceba.

E a poco de tiempo engordó Senceba, e embraveció. Et cerca de aquel plado había un león, que era rey de todas las alimanias; e en aquel tiempo estaban con el león muchas dellas. Et este león era muy lozano. E cuando oía la voz de como el buey bramaba, en que non tal cosa había oído, espantábase mucho; mas non quería que gelo sopiesen sus vasallos, et estovo quedo en su lugar. Et entre los otros vasallos que él allí tenía, había dos lobos cervales, et al uno decían Dimna e al otro Calila, e eran muy

ardides e agudos, e era Dimna de más noble corazón e de mayor facienda, e el que menos se tenía por pagado del estado en que era; et el león non los había conoscido nin eran de la privanza fasta allí.



CALILA Y DIMNA

Manuscrito del Escorial, h. iii. 9, folio 15 v.º

Dijo Dimna a Calila: "Ya vees cómo está el león en su lugar pecachado, que non se mueve nin se solaza como solía facer." Dijo Calila: "E tú, hermano, ¿qué has que preguntas lo que non has menester, nin te tiene pro en lo preguntar? Nos estamos en buen estado, e estamos a la puerta de nuestro rey, e tomamos lo que queremos, e non nos fallece nada de lo que habemos menester, e non somos de los que fablan con el rey sus fechos. E déjate desto, e sabe que el que se entremete de decir e de facer lo que non es para él, que le acaesce lo que acaesció a un simio artero que se entremetió de lo que non era suyo, nin le pertenescía." Dijo Dimna: "¿Cómo fué esto?"

Del simio y la cuña

Dijo Calila: "Dicen que un simio vido unos carpinteros aserrar una viga, e estaba el uno encima; e como iban aserrando metían una cuña e sacaban otra por aserrar mejor. Et el simio vídolos, e en tanto que ellos fueron comer, subió el simio encima de la viga e asentóse encima e sacó la cuña. E como le colgaban los compañones en la serradura de la viga, al sacar de la cuña apretó la viga e tomóle dentro los compañones, et machucógelos, e cayó amortecido. Desí vino el carpintero a él, e lo que le fizo fué peor que lo que le acaesció."

E dijo Dimna: "Entendido te he lo que me dejiste e oí el ejemplo que me dejiste; mas todos los que a los reyes se llegan non lo facen tan solamente por fenchir sus vientres, que los vientres en cada lugar se pueden fenchir; mas trabaja el homne en mejorar su facienda, por que haya lugar de facer placer a sus amigos, e el contrario a sus enemigos. Et los homnes viles son aquellos que se tienen por abondados con poca cosa, e alégranse con ella así como con el can que falla el hueso seco e se alegra con él. Et los homnes de grant corazón non se tienen por pagados de lo poco; ante trabajan que sus corazones lleguen a lo que quieren, así como el león que prende la liebre, e cuando vee al cabrón déjala e va en pos dél. Et ¿non vees que el can non quiere mover su cola, fasta que le echan el pan? ¿Et el elefante joven desque conosce su fuerza, e le lievan la vianda, es tanto sañoso, e

non la quiere nin la come fasta que lo falagan e lo alimpian? Onde quien vive en grand medida a honra de sí e de sus amigos, maguer poco viva, de luenga vida es; et el que vive en angostura faciendo poco algo a sí e a sus amigos, aunque mucho viva, de poca vida es. Que dicen en algunos ejemplos que al que es mal andante dura toda su vida en pobredat, e que non ha cuidado si non de su vientre, aquel es contado con las bestias nescias."

Dijo Calila: "Entendido he lo que me dejiste, mas torna en tu entendimiento, e sabe que cada un homne ha su medida e ha su prez; et cuando se quiere tener con ella, débese tener por pagado con ella. E nos non habemos por que nos quejar deste estado en que estamos, ca cúmplenos." Dijo Dimna: "Las dignidades e las medidas de los homnes son comunas e son contrarias; así como el homne de grant corazón puja de la vil medida a la noble, e el homne de vil corazón abaja del alta medida a la vil. Et pujar a la nobleza es muy noble cosa e grave; ca abajarse della es vil cosa e rafez. Et es así como la piedra pesada que es muy grave de alzar et de la tener; e es muy rafez de la derribar e dejar caer." Et dijo: "Por esto nos habemos de trabajar mucho por haber de las mayores dignidades con nuestros grandes corazones, e non estar en este estado, podiéndolo guisar."

Dijo Calila: "Pues ¿en qué acuerdas?" Dijo Dimna: "Quiérome mostrar al león en tal sazón, ca él es de flaco consejo e de flaco corazón e es escandalizado en su facienda con sus vasallos, e por aventura en llegándome a él en este punto habré dél alguna dignidat o alguna honra e habré dél lo que he menester." Dijo Calila: "¿Onde sabes que el león está así como tú dices?" Et dijo Dimna: "Cuidol, e tengo que es así, que el homne agudo, de buen entendimiento, a las veces sabe el estado de sus amigos e su poridat, por lo que le semeja e por lo que vee de su estado e de su facienda, e poniendo se en ello sábelo cierto." Dijo Calila: "¿Cómo esperas tú haber dignidat del león non habiendo tú nunca habido compañia nin privanza de ningunt rey nin sabiendo lo servir nin sabiendo lo que le place de sí nin de los otros?" Dijo Dimna: "El homne valiente so la grant carga, maguer que le apesgue, levántase, e la grant carga non alza al homne valiente nin al pesado; nin en el homne vil non ha obra nin cuidado. Et el homne homildoso e blando, non ha quien lo reprenda. Et ante pruebe homne las cosas que se ponga a ellas; et yo quiero probar ésta para mejorar la mi facienda e la tuya."

Dijo Calila: "El rey non honrará al atrevido por su atrevencia, mas honra al verdadero e al cercano dél. Ca dicen los sabios que el que es de la compañia del rey e de la muger, que non lo allegan a sí por mayor bondat, mas por que está más cercano que otro; bien así como la vid que se non traba al mayor árbol, mas al que más acerca le está. ¿Qué te semeja? Si el león non te llegare así, nin pudieres fablar cuando quisieres con él, ¿qué será de ti?" Dijo Dimna: "Así es como tú dices; mas sepas que

los que son con el rey non fueron con él siempre, mas con su femencia alcanzaron las dignidades del rey; e son con él e lléganse a él después que son llueñe dél. Et yo trabajar me he de facer otro tal, e guisaré cómo llegue a ello; ca dicen que non es ninguno que llegue a la puerta del rey e dure y mucho consentido a ser mal traído e empujado, e sufra mucho pesar, e encubra su facienda, e traiga su facienda mansamente, que non llegue a lo que quiere."

Dijo Calila: "Pongamos que has llegado al león, ¿cómo trairás tu facienda con él o con los que has esperanza de haber dignidat?" Dijo Dimna: "Si me yo hobiese llegado al león, e conosciese sus costumbres, guisaría como siguiese su voluntad, e que non fuese contra él, así que cuando quisiese facer alguna cosa derechamente afincárgela hía fasta que la ficiese e que acresciese su placer en ella e la cumpliese; et cuando quisiese facer alguna cosa que yo entendiese que le podría traer daño, facer lo hía entender el mal que hobiese, lo más manso que yo pudiese. E yo he esperanza quél será mejor servido que de otros algunos, ca el homne faldrido e sabio e manso, si quisiese desfacer la verdat et averiguar la mentira, a las veces facer lo hía, así como el buen pintor que pinta las imágenes en la pared que semejan a homne que sale della, et pintan otras que semejan eso mesmo e non es así."

Dijo Calila: "Pues esto tienes así a corazón, quiero te facer temer servicio del rey por el grant peligro que y ha. Ca dicen los sabios que

tres cosas son a que se non atreve si non homne loco, nin estuerce dellas si non el sabio: la una es servir rey, la otra es meter las mugeres en su poridat, la tercera beber vidigambre a prueba. Et los sabios facían semejanza del rey e de su privanza al monte muy agro en que ha las sabrosas frutas, et es manida de las bestias fieras; onde subir a él es muy fuerte cosa; et estar sin el bien que en él ha es más amargo e más fuerte."

Dijo Dimna: "Entendido he lo que dejiste. Dices verdad en cuanto dices; mas sepas que quien non se entremete a los grandes peligros non ha las cosas que cobdicia, et quien non anda las luengas carreras non ha las granadas cosas. Et quien deja las cosas onde habría por aventura lo que quiere, e con que allegaría a lo que le fuese menester, con miedo e con pavor, non habrá granada cosa, nin pujará a nobleza. Et dicen que tres cosas son que non puede facer ninguno si non con ayuda de noble corazón, e a gran peligro: la una es oficio del rey, la otra mercaduría sobre mar, e la otra lidiar con enemigo. Et dicen los sabios otrosí, que el homne de noble corazón non debe ser visto si non en dos lugares, quel non pertenesce ser en otros: o ser con los reyes muy honrado, o ser con los religiosos muy apartado; así como el elefante que solamente su beldat e su fermosura es en dos lugares: o en el campo seyendo salvage, o seyendo cabalgadura de los reyes." Dijo Calila: "Hermano, Dios te lo encime en bien esto que tú quieres facer.

Desí fuese ende Dimna, e salvó al león. Dijo el león a los que estaban cerca dél: "Quién es éste?" Et ellos dijeron: "Éste es fulán, fijo de fulán." Díjoles el león: "Yo conoscí a su padre." E llególo a sí, e demandol e dijol: "¿Dónde eres?" Dijo Dimna: "Nunca me quité de tu puerta, a esperanza que acaescería alguna cosa en que te ayudases de mi por tuyo consejo. Ca a las veces acaescen algunas cosas a los reyes en que han menester por ventura a los flacos e a los menospreciados. Et el tal homne non es menospreciado, por haber en él alguna pro; ca el fuste que yace en tierra, ayuda se homne dél a las veces para rascar su oreja, e álzalo de tierra, e rascala con él, o para ál: cuanto más el animal que es sabidor de las cosas." Cuando el león oyó lo que decía Dimna, pagóse dél, e plogóle, et hubo esperanza que habería en él buen consejo e buen castigo. Et dijo a los que estaban con él: "El homne sabio, e de noble corazón, e bueno, e agudo, maguer sea de menor guisa e de baja dignidat, la nobleza de su corazón non quiere fueras parescer et mostrarse; así como la centella del fuego que homne asconde, e ella non quiere si non acenderse."

Pues que entendió Dimna que el león se pagara dél, e le pluguiera lo quél decía, dijo: "Los pueblos de los reyes e los de su corte, tenudos son de le facer entender las noblezas de sus corazones, e su saber, e de le dar leal consejo, e amarlo. Ca él non los porná en las dignidades que deben e que merescen si non por esto, así como la simiente soterrada, que ninguno non

sabe su bondat fasta que sale e paresce sobre la tierra. Et el rey debe pujar a cada uno a su dignidat segunt su consejo, e segunt el provecho e la nobleza del corazón, e la lealtad que en él hobiere.

"Ca dicen que dos cosas non debe ninguno poner ninguna dellas fuera de su lugar, nin tollerla de su lugar; e son los homnes e los ornamientos. Ca es contado por nescio quien pone en su cabeza el ornamiento de sus pies, e en los pies el de la cabeza, et quien dagastona las gigonzas en el plomo. Ca esto non es menospreciamiento de estas cosas sobre dichas, mas es nescedat del que lo face. Et otrosí non ponga al bienfechor en la medida del malfechor. Et dicen otrosí: non fagas compañia con homne que non sepa cuál es su diestra e su siniestra; ca non sosaca lo que los entendidos saben si non sus mayores, e lo que los caballeros si non los reyes, nin lo que ha en la ley e en su entendimiento, si non los teólogos e los divinos.

"Et dicen otrosí de unas cosas que son muy alongadas, como la mejoría que ha el un lidiador del otro, et lo poco de lo poco, e lo mucho de lo mucho, e el sabio del sabio. Et los muchos vasallos, si probados non fueren, traen daño al fecho; ca non se cumple la cosa con muchos vasallos, mas con los buenos dellos, maguer sean pocos, así como el homne que lieva la grant carga e se embarga della e non falla por ella prescio. Et las girgonzas non afruentan al que las lleva et puede las vender por grant haber: en el fecho que ha homne menester engaño, non cumple

la ira, maguer sea mucha. Et el rey non debe menospreciar la nobleza del corazón que fallare en alguno que sea de menor guisa; que la pequeña cosa por ventura engrandesce mucho, así como el nervio que es tomado de la cosa muerta, e facen dél cuerda de la ballesta e dobla se con él, et ha la menester el rey para tirar et para jugar."

Et Dimna en todo esto quería haber honra del león, e todos sabían que non gela faría por quél hobiese conoscido a su padre, mas porque era de noble corazón e de buen consejo. Onde dijo al león: "El rey non apriva a los homnes por la privanza de sus padres, nin los desprecia por non conoscer a sus padres, mas cada que sabe en que los ha menester. Desí face lo que tiene por bien en ponerlos en la medida que debe. Et a las veces acaesce al rey alguna enfermedat que le face grant mal, e non gela tuelle si non la melecina que le aducen de lueñe. E el mur mora con el homne en su casa, et porque le face mal, échalo fuera; et el azor, que es muy bravo, críalo e quiérelo aun tanto que ha sabor de lo levar en la mano."

Et pues que hubo acabado Dimna, pagóse más el león dél, e plógole más con él, e respondióle siempre mejor. Et dijo a los que seían con él: "Non debe el rey porfiar en facer perder su derecho al que ha derecho en bien, et es bueno e de noble corazón; mas débele refacer lo que le non fizo. Et aquel a quien lo ficiere debel facer gracias e conoscerlo. Ca los homnes son en dos guisas: el uno es de mala natura, e

es así como la culebra que, si alguno la pisa e non le muerde, non debe tornar a ella de cabo, et el otro es de buena natura e de blandas costumbres, e es tal como el sándalo frío, que si mucho es fregado tórnase caliente e quema."

Et pues que se hubo solazado Dimna con el león, dijo: "Veo, señor, que ha tiempo que estás en un lugar, que non te mudas. Esto, ¿por qué es?" Et el león non quería que sopiese Dimna que lo facía con cobardez, et dijo: "Non es por miedo." Et estando amos así, bramó Senceba muy fuerte, e tamaño fué el miedo que hubo, que le fizo decir: "Esta voz me tovo aquí en este lugar, e non sé qué es; empero veo que la persona que la face debe ser tan grande como la voz, e su fuerza tan grande como la persona. Et si esto así es, non moremos en este lugar." Dijo Dimna al león: "Escandalizástete de otra cosa fuera desta, ca si non te fizo ál pavor si non esto, non debes dejar tu posada. Ca la flaqueza es ocasión de la beudez, et la desvergüenza es ocasión de la pelea, et la mezcla es ocasión del amor, et la grant voz es ocasión del flaco corazón. Et esto se departe en un proverbio que dice: "Non se debe homne temer de todas voces." Dijo el león: "¿Cómo fué eso?"

La vulpeja y el tambor :: :: :: :: Dijo Dimna: "Dicen que una gulpeja fambrienta pasó por un árbol, et estaba un atambor colgado del árbol, e movióse el viento, et firienronlo los ramos, e sonaba muy fuerte. Et la gulpeja oyó aquella voz, e fuese contra ella fasta que llegó a ella, et

en que vio que era finchado, cuidóse que era de mucha carne, que había de mucha gordez, e fendiólo e vio que era hueco, e dijo: "Non sé; por ventura las más flacas cosas han mayores personas e más altas voces." Et fuese dende. "Et yo, señor, non te di este ejemplo si non por que he esperanza que sea esta cosa, cuya voz te espantó, atal como el atambor, e si a ella te llegases, más ligera te semejaría que tú non cuidas. Et, señor, si fuere la tu merced, envíame a ella, e está tú en tu lugar fasta que yo torne a tí con lo que sopiere de su facienda." Et desto que dijo Dimna plugo al león, et díjole: "Pues vete."

Et fuese Dimna, e pensó el león en su facienda, e dijo en su corazón: "Non fice bien en fiarme en éste, para enviarlo al lugar do lo envío; ca el home, si es de la casa del rey, et es por luengo tiempo desdeñado non lo mereciendo, e mezclado a tuerto, o si es conocido por cobdicioso o por malicioso, o si es muy pobre, o si ha fecho algún gran pecado e se teme de la pena, o si es envidioso e malo que a ninguno non quiere bien, o si es testiguado por atrevido, o si le han fecho perder lo que tenía del rey, o si era oficial e gelo tollieron, o si a alguno fizo falsedat e sospecharon dél, o cayó en alguna culpa, o si sus iguales fueron probados por buenos et hobieron mijoría dél en dinidat e en honra, o si es de mala fe en su ley, o si ha esperanza de haber algún pro a daño de sus señores, o si se teme ende, o si es contrario a los privados de los señores, a todos éstos non debe el rey meter su facienda en

sus manos, nin fiar en ellos, nin sigurarse. Et Dimna es discreto et sabidor, e tanto fue despreciado et desdeñado a mi puerta, e olvidado; et seméjame que tenía mala voluntad, et esto fizo para engañarme e meterme en mal; et si por aventura fallare aquel animal que brama, que es más fuerte que yo o de mayor poder, e éste le prometiere de su algo, será con él contra mí, et descubrir le ha mi vergüenza e mi cobardez."

Et non cesó el león de fablar consigo mismo et de se maltraer, tanto que se levantó del lugar donde estaba, et arrufábase de mala manera. Et desque vino Dimna entró a él. Dijo el león: "¿Qué viste o qué feciste?" Dijo Dimna: "Vi un buey que fizo la voz que oíste." Dijo el león: "¿Qué fuerza ha?" Dijo Dimna: "Non ha fuerza nin valentía, ca yo me allegué a él, et estude en par dél, así como está home con su igual, e non me pudo facer nada." Dijo el león a Dimna: "Non te engañe eso, nin lo tengas por flaco por eso, ca el fuerte viento non quebranta las chicas pajas, mas desraiga los grandes árboles; otrosí las armadijas unas a otras non se prenden." Dijo Dimna: "Non hayas miedo dél, nin lo tengas en corazón; et si quisieres, yo te lo traeré, que sea tu siervo e obediente." Et cuando el león oyó esto alegróse e dijo: "Sabe que me place dello, e vete."

Et fuese Dimna a Senceba, et díjole atrevidamente e sin miedo: "Mi señor el león me envía a ti que te lieve, et díjome que si tú

fueses a él luego obediente, que te atreguaría del pecado que has fecho en osar entrar sin su mandado en su señorío et sin lo ir ver, et si tú te tardares et non quisieres, que me torne a él, et que gelo faga saber." Dijo Senceba: "Si tú me fecieres homenaje por él, que non reciban mal nin daño, yo iré contigo." Et él fízole el homenaje que le demandó, et desí fuéronse amos en uno, e entraron al león, et preguntó el león a Senceba buenamente, et díjole: "¿Cuándo llegaste a esta tierra et qué cosa te fizo acá venir?" Et él contóle toda su facienda. Et dijo el león: "Vive comigo, e facerte he honra." Et el buey gradeciógelo mucho et homillósele. Desí el león aprivóle e allególe a sí, et tomó consejo dél, et metiólo en sus poridades e en sus cosas. Et duró así el buey un tiempo, et íbale todavía queriendo más et pagándose más dél, atanto que fue el más privado de su compaña, et el que más él amaba e preciaba.

Et cuando vió Dimna que el león se apartaba con Senceba sin él e sin la otra compaña, pesóle et hubo ende grande envidia, et querellóse a su hermano Calila, et díjole: "Hermano, ¿non te maravillas de mi mal seso et de mi locura, et de cómo pensé en pro del león, e trabajé en le traer el buey que me ha echado de mi dinidat?" Dijo Calila: "Pues acaeció a ti lo que acaesció al religioso." Dijo Dimna: "¿Et cómo fue eso?"

El religioso robado

Dijo Calila: "Dicen que un religioso hubo de un rey unos paños muy nobles, et viólos un ladrón et hubo envidia dellos, et guisó arte como gelos furtase; et entró al religioso, et díjole: "Quiérote facer compañía e aprender de ti." Et el religioso otorgógelo, et fizo vida con él, e servióle bien atanto que se aseguró el religioso en él e fió dél, e puso su facienda en su mano. E el ladrón cató hora que el religioso fuese desviado, et tomó los paños, et fuese con ellos. Et cuando el religioso falló los paños menos, luego supo que aquél gelos furtara, et fuese en busca dél.

La vulpeja aplastada por dos cabrones :: :: :: ::

"Et yendo para una cibdat a que decían Mayat, falló en el camino dos cabrones monteses peleando et empujándose con los cuernos, et salióles mucha sangre, et vino una gulpeja et comenzó de lamer aquella sangre entre ellos, et estando ella lamiendo la sangre, cogiéronla amos los cabrones en medio e matáronla; et esto a ojo del religioso.

La alcahueta y el amante :: :: :: ::

"Desí fuese para la cibdat a buscar al home, et posó con una muger mala, alcahueta; et la muger había una manceba que se había enamorado de un home, et non quería a otro ninguno, et en esto facía daño a su ama, porque perdía la soldada que le daba, por aquel home; e trabajóse de matarlo aquella noche que hospedaba al religioso, et dió a beber a la manceba e al home tanto de vino puro, fasta que se embeodaron et se dormieron.

Entonce tomó ella vegambre que había puesto en una caña por lo echar al home por las narices, e puso la boca en la caña por soplar. Et por facer ella esto, dio un estornudo ante que huyase soplar, et cayó a ella la vegambre en la garganta, e cayó muerta; et todo esto a ojo del religioso.

El carpintero, el barbero y sus mujeres :: :: :: :: ::

"Desí amaneció, et fuese el religioso a buscar el ladrón a otro lugar, et hospedóle un home bueno carpentero, et dijo a su muger: "Honra a este home bueno, et piensa bien dél, ca me llamaron unos mis amigos a beber, et non me tornaré si non bien tarde."

"Et esta muger había un amigo, et era alcahueta entre ellos una muger de un su vecino; et mandóle que fuese a su amigo et que le feciese saber que su marido era convidado, e que non tornaría si non beudo e a grant noche. Et vino el amigo et asentóse a la puerta atendiendo mandado. Et en esto vino el carpintero su marido della, de aquel lugar do fuera, e vio el amigo de su muger a la puerta, et habíalo ante sospechado. Et ensañóse contra su muger, e entró a ella e firióla muy mal, e atóla a un pilar del palacio. Pues quél fué adormido e dormieron todos, tornó a ella la muger del alhageme, e díjole: "Mucho he estado a la puerta. ¿Qué me mandas?" Dijo la muger del carpintero: "Tú vees cómo estó, e si tú quisieres, facer me has bien, e desatar me has, e atarté yo en mi lugar un poco. Et ir me he para él, e tornarme he luego para ti."

"E fízolo así la muger del alhageme, e desatóla, e atóse a sí mesma en su lugar. E despertó el carpentero ante que tornase su muger e llamóla muchas veces por su nombre e la muger del alhageme non le respondió por miedo que non conosciese su voz. Desí llamóla muchas veces, e non le respondió. Et ensañóse e levantóse con un cuchillo en la mano, e cortóle las narices, e díjole: "Toma tus narices e preséntalas a tu amigo." Et pues que fue tornada la muger del carpentero, e vió a su compañera de aquella guisa, desatóla e atóse en su lugar. Et tomó la muger del alhageme sus narices e fuese, veyendo esto el religioso.

"Et pensó la muger del carpintero de aquello en que era caída, e de que era sospechada, e alzó su voz, e dijo: "¡Ay Dios, Señor!; ya vees mi flaqueza, et mi poco poder, et cuanto mal me ha fecho mi marido a tuerto, seyendo yo sin culpa. A ti ruego e pido por merced que si yo só sin culpa, e salva de lo que me apone mi marido, que tú tornes mis narices sanas así como ante eran, e demuestra y tu miraglo." Desí llamó a su marido e dijo: "Levántate, traidor, falso, e verás el miraglo de Dios en tornarme mis narices sanas así como ante eran." Et el marido dubdó, e díjole: "¿Qué es esto que dices, fechicera mala?" Et levantóse e encendió lumbre, e fuela a ver. Et cuando le vió sus narices sanas, pidióle pardón, e repentióse, e escusósele de su pecado.

"Et pues que llegó la muger del alhageme a su casa, pensó en arte por do saliese de aque-